

Tiran el agua al caño

Maribel Ibarra

A unos pasos de la Calzada de Tlalpan brota agua cristalina de un pequeño manantial, parte de la cual se va directo al drenaje.

Hace siete años, en el pueblo tradicional de Santa Úrsula Coapa, en la Delegación Coyoacán, las autoridades decidieron entubar el ojo de agua que había a mitad de la calle y construir una planta de bombeo; pero no toda el agua se aprovecha.

A mitad de la calle de Tlapacoyan hay un par de alcantarillas a las cuales está conectado un tubo del que sale agua limpia.

Habitantes de Santa Úrsula Coapa señalaron que este tubo fue conectado por los propios vecinos, cuyas casas colindan con el ojo de agua, debido a que en la época de lluvias el aumento de los brotes enchar-

caba constantemente su patio y arruinaban su adoquín.

“Todavía hay más agua que no han querido aprovechar, a pesar de que este pueblo y colonias cercana a veces sufren de abasto”, señaló la vecina Enriqueta Hernández.

En el brote de agua hay una cisterna, donde se concentra el agua que luego es bombeada hacia la planta potabilizadora de Xotepingo.

“La red de drenaje no es suficiente, porque cuando llueve, aunque sea poco, el agua nos brota de las coladeras, que se saturan con la misma agua limpia”, señaló el vecino Aurelio Hernández, quien incluso mostró cómo al lado de la planta hay un pequeño canal para desalojar agua hacia el drenaje de Tlalpan cuando ésta se satura.

Ven inviable entubar ojo de agua

Alejandro Martínez, director de Operación del Sistema de Aguas, descartó que sea viable encausar y tratar el agua del venero de Santa Úrsula, al señalar que es poca y la infraestructura puede ser muy cara, además de que está contaminada con las descargas de drenaje.

“Aunque se ve limpia el agua, los veneros están contaminados por drenajes; después de cierto grado de contaminación no se puede captar, no se puede ni filtrar ni clorar para la población.

“El problema es que en esa zona hay fosas sépticas que descargan a terreno natural”, dijo.

Vecinos señalan que el nacimiento de agua es histórico.

“Hace más de 10 años veníamos a lavar, era como de unos cuatro metros de ancho y se extendía por la calle, le decíamos ‘El Llano de Tlapacoyan’; luego la Delegación hizo unos lavaderos públicos y en 2002 el Gobierno hizo la planta de bombeo”, contó la nativa María Esther Escobar.

